

RODOLFO E. MODERN¹

Entrega del yo a lo creado

Hermoso crece el brote ante mi vista,
promesa realizada de la rama, y jubiloso éter
lo circunda. Regalo es.
Y el agua. Desciende de los austeros montes
por labios del vigor solar más tibia,
y en fecundadora se convierte.
Fuente también se manifiesta
saciando generosa las necesidades,
o cincelando con húmeda paciencia el mármol
que manos del hombre, consagradas,
transmutan en belleza.
Los ríos origina y los océanos mayores, caminos
favorables para el obrar y la nostalgia.
El grano oscuro y palpitante de la tierra excita,
y el alimento al golpe creador nacido del arado
que un brazo firme guía.
Oh silencioso bosque en el atardecer

¹ (1922-2016) Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista, traductor. Doctor en Filosofía y Letras, Abogado y Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Profesor emérito de literatura alemana en las Universidades de Buenos Aires y de La Plata. Ha publicado 23 libros de poesía, cinco volúmenes de piezas teatrales y diez de narrativa. Su obra ha recibido numerosos premios y distinciones. Su antología poética *Manantial de la voz (1963-2015)* fue publicada por la ANLE. Fue Correspondiente de la RAE y de la ANLE y Numerario de la Academia Argentina de Letras. Miembro Fundador de la *Revista de la ANLE*.

de otoño. Racimos de azúcar y de hazañas
nos aguardan, y los dibujos complicados envidiamos
de las dichosas aves, estrellas de colores claros,
celosas de la vagabunda nube diferente.
Y las estrellas, su misteriosa luz
ardiendo inalcanzada todavía en el nocturno
pozo y objetivo.
La mente aguijoneada piensa entonces,
y mide y proyecta movimientos, un verosímil dios.
Y a veces, cuántas se admira o titubea
del milagroso curso del destino,
de un modo no casual también el propio,
y rinde su energía
a la sublime sencillez,
al poderoso centro que respira
con amoroso aliento indescifrable.

Hacia el silencio

Quiero cumplirme
en la estatura noble
o desigual de la palabra,
y con temor sagrado la persigo.

A veces cuelga de un farol
o estrella, en medio de la noche,
y tras el arriesgado salto necesario
el sueño más brillante sobreviene
del descenso.

Aguarda también en la raíz espesa,
en el oscuro signo
que ordena el desordenado movimiento
de la sangre.

De tus pupilas habla,
y tembloroso me alejo de mí mismo
me olvido de mis playas

o serpientes.
Enajenado escucho su sonido.

Quiero cumplirme,
y descifrar el bosque
de pobres soledades extraviadas,
y convocarlas al calor
no remplazable de entrelazadas manos.

Pero me cumplo perfecto,
como todos,
después del tiempo concedido,
como liviana flor
que crece muda en el silencioso suelo
de los mares.



© Gerardo Piña-Rosales